



## El don divino de hablar

**¿**Qué don especial te ha dado Dios? ¿Es tu don una amplia sonrisa que ilumina todo alrededor? ¿Es tener unos brazos fuertes que pueden ayudar a hacer las tareas de la casa? ¿O es tener unos pies rápidos que pueden ayudar a hacer recados?

Japhet, de ocho años, no estaba seguro de tener un don especial, pero entonces el pastor de su iglesia llamó a sus padres para elogiar su voz.

—Su hijo tiene una hermosa voz —dijo el pastor—. Hay que darle la oportunidad de predicar el próximo sábado.

Japhet se sorprendió al oír que tenía una linda voz. Nunca había pensado que su voz tuviera algo especial; sin embargo, el pastor insistió en que su voz era diferente. Algunos niños hablaban tan bajito que apenas se les oía, otros niños pronunciaban las palabras entre dientes, de modo que apenas se les entendía, pero Japhet hablaba claro y fuerte. Él nunca había pensado en predicar, y se sintió bien y entusiasmado con la idea.

El pastor le envió un sermón para que se lo aprendiera de memoria. El sermón trataba sobre el pronto regreso de Jesús. Cuando Japhet vio las cinco páginas del sermón, sintió un poco de miedo. Sus padres lo animaron a intentarlo. Papá le dijo que podía practicar el sermón delante de él y de mamá. Así que, aquella tarde, Japhet colocó un taburete alto en la sala, que sería su púlpito.

De pie detrás del taburete, colocó las cinco páginas del sermón sobre él y oró: “Jesús, por favor, úsame como instrumento para hablar a tu pueblo”. Luego leyó el sermón. No fue fácil, pues era la primera vez que leía el sermón. Cuando terminó, oró: “Jesús, que

mis padres hayan entendido el mensaje. Amén”.

Mamá le dio un abrazo y lo animó a seguir practicando.

—Todavía tienes que mejorar, pero la verdad es que estuvo muy bien —le dijo.

Japhet se propuso esforzarse más.

El día siguiente, lunes, estuvo muy ocupado, y Japhet no tuvo tiempo de repasar el sermón antes de predicarlo a sus padres esa noche. Cuando terminó de predicar, mamá le dijo que había estado mejor que la primera vez. Japhet se propuso esforzarse aún más.

Al día siguiente, leyó el sermón quince veces antes de predicarlo a sus padres. Cada vez que tenía un momento libre, leía el sermón. Esa noche, le resultó mucho más fácil predicarlo. Mamá estaba muy contenta.

—¡Muy bien! Esta vez lo hiciste mucho mejor—exclamó ella—. No has cometido ningún error.

Japhet se sintió muy bien.

El miércoles, leyó el sermón nueve veces más. Al anochecer, mamá le dijo que lo había hecho lo mejor posible. Pero el jueves, mamá le dijo que no leyerá el sermón.

—Necesitas tiempo para relajarte —le dijo.

El viernes en la noche, Japhet practicó y predicó el sermón por última vez.

El sábado en la mañana, se sintió un poco asustado. Sin embargo, cuando se colocó detrás del púlpito de la iglesia, sintió la presencia del Espíritu Santo, y oró: “Dios, por favor, úsame como instrumento para hablarle a tu pueblo”. Entonces, predicó que Jesús vendría pronto. Al final, volvió a orar diciendo: “Jesús, que la gente a la que he predicado entienda lo que he dicho”.

## Un país fascinante

Las colinas de termitas en Zambia pueden crecer hasta alcanzar el tamaño de una casa pequeña.



La gente le dio las gracias a Japhet a la salida. Decían que su voz era un don especial de Dios.

—Predicas muy bien —le dijo una persona.

—Algún día serás un gran pastor —le dijo otra.

Aquel sábado fue el primer día que Japhet predicó en la iglesia, y no fue el último.

Hoy, Japhet tiene once años y ha predicado varias veces en Lusaka, la capital de Zambia. Dice que se siente feliz de que Dios le haya concedido el don de hablar (véase 1 Pedro 4:9-11), pero que no es el único niño con un don especial. Dijo que todos los niños tienen aunque sea un talento dado por Dios.

“Me gustaría animar a los niños a utilizar los dones y los talentos espirituales que Dios les ha dado”, dijo.

*La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a otros niños a aprender que Dios da dones buenos a sus hijos. Parte de la ofrenda se utilizará para que los niños tengan su propia Biblia del Aventurero en Zambia y en otros países de la División Africana del Sur y del Océano Índico. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 27 de septiembre.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que tengan vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].